EL LITIGANTE GENEROSO.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

NORACI DE VESALD.

VALENCIA:
IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIE.
1826.

Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge.

Horat. Art. poet,

PERSONAS.

D. Conrado, abogado.
D. Cosme, procurador.
D. Sinforiano, pasante y amanuense de D. Conrado.
D. Toribio, escribano.
D. Francisco, amigo de
D. Leandro, capitan de granaderos.
Gregoria, criada de D. Conrado.
Alguaciles.

La escena es en el estudio de D. Conrado, y representa un cuarto con bufete, libreria, sillas, canapé, y algunos legajos puestos sin orden encima de los muebles. En el foro hay una puerta grande, y á los lados otras dos mas pequeñas que dan á lo interior de la casa, practicables solo á los dependientes de D. Conrado.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. Conrado, y D. Sinforiano. [1]

D. Conrado.

„Y habiendo comparecido
A siete del mes pasado

[1] *D. Conrado aparece en bata y con gorro paseándose, y notando á D. Sinforiano que escribe muy despacio.*

El susodicho heredero,
Como se ve por los autos
Al folio quinientos vuelto,
Ante el alcalde ordinario
De Tordesillas, pidiendo
La posesion y el amparo
De los referidos bienes...»

D. Sinforiano.

Señor, por Dios; mas despacio,
Que yo no soy escopeta.
„A siete del mes pasado... [1]

D. Conrado.

Pese á mi alma! de este modo
No se concluye en un año
El tal escrito.... Qué pelma
Es usted.... Mas vivo.... Vamos;
Darle á la péndola, amigo.
„Como se ve por los autos,
Y lo demas que va dicho....

D. Sinforiano. [2]

Dicho....

D. Conrado.

Qué dicho del diablo
Ha puesto usted?.... Borrar eso:
Dónde tiene usted los cascos?

D. Sinforiano.

Pues si va usted tan de prisa....

[1] *Repitiendo lo que dictó D. Conrado.*
[2] *Despues de una larga pausa.*

Digo: aunque fuera yo un galgo....

D. Conrado.

Bien: vamos, no atropellarse.

D. Sinforiano.

Autos....

D. Conrado.

„Al folio.... Sepamos

Cual es el folio. [1]

D. Sinforiano.

Quinientos.

D. Conrado.

Bien: quinientos.... Al despacho,
Y no pararse en pelillos.
Que intermedie un buen espacio
Entre renglon y renglon.

D. Sinforiano.

Bienes....

D. Conrado.

„En aquel juzgado....

D. Sinforiano.

Ado....

D. Conrado.

„La dicha mi parte

1 *Hace que va á registrar los autos para ver el folio.*

Procedió.... [1] Venga el legajo
Ciento y ciento. [2] Este es el pleito
Del cleriguito de ogaño
Con el recurso de fuerza.
Mal pleito tiene, muy malo:
La ley está terminante:
Asi lo afirma Navarro
En su libro *Flos Sanctorum*,
Sanchez, Estio y otros varios.
Tambien lo dice el Concilio,
Si no estoy yo trascordado,
En una de las sesiones
De reforma. Á fe que es largo
El capítulo.... *A sententia*
Episcopi.... No hay muchacho
Que todo no se estremezca
Al leerlo. Veinte y cuatro
Azotes me costó á mí
Su traduccion. Era un diablo
El Domine de mi pueblo:
Alto, macilento, flaco,
Ojos hundidos, cabeza
Un poco abultada, chato....

D. Sinforiano.

Cuerpo de Cristo, y qué ruines
Son esos chatos!

1 *Se sienta.*

2 *D. Sinforiano se sienta, y le da el primer legajo que se le viene á las manos.*

D. Conrado.

Muy malos
Son. Como iba diciendo,
El tal clérigo está, escaso
De medios, no tiene un cristo;
Y ya usted ve....

D. Sinforiano.

Pues es raro
Que no esté á riñon cubierto.
Hará limosnas....

D. Conrado.

Ni un cuarto
Ha dadò jamas á un pobre;
Y yo, que no estoy sobrado,
No debo gastar mi tiempo
En entablar alegatos,
Para que luego me vengan
Con un *beso á usted las manos.*
Absque pecunia jamas
Trabaja ningun letrado.
Estas son todas mis rentas,
Y todos mis mayorazgos. [1]
Aprenda á vivir: nosotros
No damos un solo paso
En la carrera legal
Sin que nos unten el carro.
Oh! muy bien lo merecemos.

[1] *Señalando los protocolos que tiene al rededor.*

Nadie sabe los trabajos
De los Vinios y Digestos,
Que indigestarán.... y al cabo
Nos obligan á tomar,
Ahí que no es nada, los grados.

D. Sinforiano.

Esos los toma cualquiera.
Mire usted, con mis tres años
De curso, en que me leyeron
Las leyes de Justiniano,
Toro, Madrid y Partidas,
Me hice bachiller á claustro
Pleno allá en Valladolid:
Yo conozco un mentecato,
Que no ha estudiado mas leyes
Que un podenco, tomó grados
En Salamanca, y está
Ocupando muy ufano
Un empleo, que Dios sabe
Por qué medios lo ha alcanzado.

D. Conrado.

Oh tempora!.... Asi va todo,
Y por eso hemos llegado
Á ser muñecos de sombras
Para los burlones.

D. Sinforiano.

Vamos;
Con justa razon nos tienen
Por inútiles. Á ochavo

Se marean ya las borlas,
Segun dicen, en Almagro.
Por eso ya no hay quien dé
Arriba de diez ducados
Por un escrito, aunque tenga
Sesenta folios. Estamos
Muy mal. Para cada pleito
Hay doscientos abogados:
Luego los procuradores,
Ó agentes, son tan tiranos,
Que se llevan la mitad
Sin el mas leve reparo,
Por darle la preferencia
Á este, ó aquel letrado,
Pues como hay tantos, los mas
Se estan mano sobre mano.

D. Conrado.

En eso tiene razon:
Los agentes venden caros
Sus favores. Oh! á mí
Por cierto que me ha tocado
Un negociante de pleitos,
Que lo diera á no sé cuantos
De regalo.

D. Sinforiano.

No, Don Cosme
Es hombre de genio franco,
Oficioso, concienzudo:
Me parece un buen plumario.
Y sin embargo hay quien diga
Que es muy zorron y marrajo,

Y que al pobre que se mete
Con él, le deja sin cuarto
Ni blanca, y viene á perder
Absque dubio al fin y al fallo
El principal, y las costas
Aunque el pleito haya ganado.

D. Conrado.

Mal avechucho es el tal
Finge negocios, muy malo.
Y por fin, si me dejara
Mis derechos.... pero al cabo
Él se lo arrebata todo;
Y despues de un gran trabajo
En ver y citar autores,
Yo me quedo santiguando
Lo mismo que un zampatortas.

D. Sinforiano.

No quedo yo muy medrado;
Pues á fe que si estuviese
Atenido á lo que gano
En su bufete, por cierto
No dejaba de pasarlo
Como un abad. Se me ocurre
Un pensamiento bizarro.
Si pudiéramos.... La cosa
Es peliaguda.

D. Conrado.

Sepamos
Qué es la cosa peliaguda.

D. Sinforiano.

Voy allá: es que los campos
Necesitan de cultivo;
Y pues carece de brazos
Útiles la agricultura,
Bien se pudiera entre tantos
Leguleyos escoger
Una cuadrilla de guapos
Jayanes, que manejasen
Con mas primor el arado
Que la plùma. Bien se ve
Por lo dicho que no hablo
Con usted, ni otros asi....

D. Conrado. [1]

Señor mio, á lo que estamos,
Y deje usted por ahora
Las viñas y los sembrados,
Pues si á tantos vagamundos
Que conozco, echara mano
La justicia, le aseguro,
Á fe de legista honrado,
Que no habría una nacion
Con egército tan guapo
Como el nuestro, ni caminos
Tan seguros ni tan llanos
En Europa. En todas partes,
En todas, y en todos rangos
Hay vagamundos eternos,
Que á costa de los Estados

[1] *Tomando un polvo.*

Se mantienen, mientras otros
Se consagran al trabajo
Para regalar los vicios
De estos zánganos.... El diablo
Sabe por qué.... Cómo dice?

D. Sinforiano.

Quisiera yo hacerme cargo
Del fundamento del pleito
Para poder....

D. Conrado.

Bravo! bravo!
No es mala la relacion
Que pide: lea los autos,
Y ellos mismos le darán
Idea de lo alegado
Y probado. Pero en fin
Diré lo que hay. Es el caso
Que Don Francisco Hinestrosa,
Hombre pobre, pero honrado,
De muy cristianas costumbres....
En una palabra, hidalgo
Montañés, de aquellos tiempos
Del príncipe Don Pelayo,
Litiga con Don Rodrigo
De Azpilcueta un mayorazgo
Á que ambos tienen derecho,
Aunque no en un mismo grado.
Hinestrosa ès chozno al menos
Del fundador Don Gonzalo
De Villaurrutia, que fue
Burgo-maestre de Campo

En tiempo de Don Fadrique.
Azpilcueta es por un lado,
Bien que transversal, biznieto
Del precitado asturiano,
Y por otro colombroño
De una tia del nombrado
Imponedor. Este alega
Que hubo subrepcion y engaño
En el principio, y lo prueba
Con doscientos atentados
Fidedignos, ademas
De otros documentos varios
Que obran en el asunto,
Por lo cual está gozando
Quieta y pacíficamente
El predicho mayorazgo,
Mientras anda mi cliente
Desde Herodes á Pilatos,
Sin encontrar proteccion,
Porque falta....

D. Sinforiano.

Estoy al cabo.

D. Conrado.

Y mientras uno acomete
Á todo el género humano
pidiendo justicia,, esotro
Procura ir trampeando
La cosa, de modo que
No se vea en luengos años
El término de este litis,

Y el dia menos pensado
Venga la muerte, y se lleve
Á uno de los dos contrarios....

D. Sinforiano.
Y cargue el diablo tambien
Con agente y abogado....

D. Conrado.
Punto final.... Cómo dice?

D. Sinforiano.
Dice asi: „en aquel juzgado...."

D. Conrado.
„Por ante Pedro Centellas,
Escribano cartulario....

D. Sinforiano.
Ario....

D. Conrado.
„Con fecha de cinco
Del próximo mes de Mayo.... [1]
Señor Don Cosme Machuca.... [2]
Arrime usted todo á un lado,
Que ya basta por ahora. [3]

1 *Viendo á D. Cosme que sale por la puerta del foro con unos autos en la faltriquera.*
2 *A D. Sinforiano.*
3 *Este recoge los papeles, y los pone en un estante.*

ESCENA II.

Los dichos, y D. Cosme.

D. Cosme.

Yo no interrumpo el trabajo.

D. Conrado.

No señor: yo estaba ya
Determinado á dejarlo,
Porque el calor me deseca
Las fibras, y al fin y al fallo
Tanto tiene el que hace poco,
Como el que se está matando
Todo el dia en el bufete.
En sacando mi diario
San se acabó: los que vengan
Detras que suden: estamos?
Con que, qué ocurre de bueno?

D. Sinforiano.

Me voy, señor Licenciado?

D. Conrado. [1]

Sí: tome usted su peseta,
Y no tarde, por si acaso
Cayere algun pedimento
En que podamos pringarnos
Sin ayuda de vecinos.
Este Don Cosme es lagarto,

1. *Aparte á D. Sinforiano.*

D. Sinforiano. [1]

Qué par de hombres de conciencia
Tan estrecha se han juntado!
Mala pascua me dé Dios
Si el otro no pide daños
Y perjuicios, y se lleva
Muger, hijos, mayorazgo
Con todos los incidentes
Y dependientes. [2]

ESCENA III.

Los dichos, menos D. Sinforiano.

D. Conrado.

Bien, bravo. [3]
Con que, mi amigo Don Cosme,
Estais robusto, alentado;
Teneis muy buenos colores....
Si pareceis un muchacho
De treinta y cinco lo mas.

D. Cosme.

Pues tengo setenta años
Debajo del peluquin,
Y á mas, he sido casado
Siete veces, y si Marta

1 *Aparte al tiempo de irse.*
2 *Se va por la puerta del foro.*
3 *Arrima dos sillas hácia el procenio, y se sientan.*

Cierra el ojo , aun me hallo
Con fuerzas para efectuar
In facie Ecclesiæ el octavo
Matrimonio.

D. Conrado.

Hombre de Dios,
Está en su juicio ?.... No en vano
Dicen todos que usted tiene
Pacto oculto con el diablo.

D. Cosme.

Qué diablo , ni qué embeleco !
Como bien ; echo mis tragos
Correspondientes ; paseo
Despues de cenar un rato,
Y luego que me encomiendo
Á Dios , me tiendo á lo largo
Al lado de mi costilla
Lo mismo que un veinticuatro.
A eso de las seis despierto,
Y mientras previenen algo
Para reparar las fuerzas....
Me penetra usted ?.... despacho
Los pedimentos de estilo
Sobre prórogas , embargos,
Desahucios , rebeldías,
Y lo demas que ensartamos
Diariamente. A las ocho,
Despues de haber almorzado
Como un provincial , me visto
Á las carreras , y marcho
Á buen andar á la Curia:

La capa negra me zampo,
Asisto á las peticiones,
Y vuelvo tan sosegado
Á mi rutina, despues
De haber perdido un pleitazo,
Y otro y otros, como si
Me hubiesen hecho un regalo.
Siéntome á la mesa, como
Sin novedad, y echo un trago
Á la salud del que pierde,
Aunque pierda un mayorazgo,
Y que allá se las avenga
Con los que echaron el fallo.
No es esto?

D. Conrado.

Pues ya se ve:
Lo mismo hago yo, y en pago
De esta gran filosofía
Que enseño al género humano,
Me dicen que soy un pillo,
Un embrollador, un macho
Con todas mis cuatro borlas
Y títulos de abogado,
Porque se pierden los pleitos,
Como si acaso el ganarlos
Dependiese de lo bien
Fundado del alegato,
Sino de otras maniganzas
Que ni usted ni yo ignoramos.
Con que estoy para dejar....

D. Cosme.

Qué debilidad ! El chasco
Seria para usted solo.
Filosofía ; burlaos
De los juicios de los hombres
Que cuasi siempre son vanos.
Ultra de que, mientras haya
Litigantes temerarios
Que quieran quedarse en cueros,
No faltarán abogados,
Hombres de bien como usted,
Que procuran despojarlos
De un metal que á todos hace
Inquietos y atrabiliarios.
Con que siga usted su oficio,
Y que revienten.

D. Conrado.

Al cabo
Asi ha de ser, lo demas,
Sobre que no viene al caso,
Seria hacerme yo reo
Del mayor asesinato.

D. Cosme.

Con que quedamos por fin
En seguir, ó en qué quedamos?

D. Conrado.

Señor Don Cosme, mi dueño,
Zapatero á tu zapato:
Quiero decir, que me vuelvo
A desmenuzar legajos.

D. Cosme.

Resolucion estupenda!
Vengan los cinco. [1] Cuidado
Que con sus dudas malditas
Me ha dado usted un mal rato,
Pues justamente venia
A encomendarle los autos
De Don Pedro de Mendiola
Sobre la cosa del rapto
De su hija, y es preciso
Cuanto antes despacharlos,
Para que vaya el raptor
A presidio por diez años.

D. Conrado.

A presidio?.... Sí: á la horca
Como dos y dos son cuatro.
No hay mas que robar doncellas,
Y profanar el sagrado
De la casa de un vecino,
En perjuicio del recato
Virginal?.... Digo: al suplicio,
Aunque se empeñe San Pablo.

D. Cosme.

Hombre, por San Juan bendito,
No sea usted tan sanguinario.
El robador es un joven
De los mas acomodados,
Promete aflojar.... Me explico?....

[1] *Se dan las manos.*

Va á Ceuta: dentro de un año
Por quítame allá esas pajas
Hay perdon: sale mi guapo
Absuelto de culpa y pena,
Y demas amaestrado.
Vuelve á robar otra moza,
Y vuelve á Ceuta. Entre tanto
Que va y vuelve el angelito,
Entre los dos le dejamos
Per istam sanctam unctionem,
Y se acabaron los raptos,
Pues no teniendo con que
Sobornar al escribano
De la causa, por el miedo
De ser suspendido en alto,
Ha de huir de las mugeres
Como si fuese del diablo,
Y cáteme usted al niño
De todo punto enmendado;
Sin grilletes, ni cadenas,
Ni cepos, ni latigazos.
Con que está usted convencido?

D. Conrado.

Válgame Dios! no he de estarlo!

D. Cosme.

Pues vayan doscientos reales [1]
Para guantes, y cuidado
Con no citar muchas leyes

[1] *Le da un cucurucho con dinero.*

De las que tratan del caso.

D. Conrado.
De cuide usted, que al momento
Voy á revistar los autos
Para entablar la defensa,
Deo volente.

D. Cosme.
Pasarlo
Bien.

D. Conrado.
Hasta luego, y gracias.

D. Cosme. [1]
Sin duda que con los años
Voy perdiendo la memoria,
Y es que yo tengo entre manos
Un pleito de tanta monta,
Como que estan esperando
Cierta moza y cierto mozo
(Que se llama Don Leandro)
Capitan de granaderos,
Alto, seco, bien plantado,
Con un par de....

D. Conrado.
Santo fuerte!
Qué demonios de retrato....

D. Cosme.
De bigotes, que da grima

1 *Hace que se va, y vuelve.*

Solamente de mirarlo.
Pues como iba diciendo,
El beato franciscano
Me anda cogiendo las vueltas
Por eso de aquel traslado,
Que pasa de cinco meses
Nos notificó el contrario.
Usted demore el asunto
Cuanto pueda, y despacharlo
Siempre con buenas palabras.
El otro suda que es pasmo.
¿No hay mas que meterse en pleitos
Sin tener ni aun medio cuarto
Para los lances de honor?

D. Conrado.

Bien pensado. Rematando
Estaba el último escrito
Cuando usted llegó. El hermano
Cofrade perderá el litis
Sino busca numerario
Para poner en accion
La máquina. Yo trabajo
Como veinte: usted....

D. Cosme.

No ceso
De dar este ó aquel paso;
Pero nada: no hay cum quibus,
Y el poseedor.... Sin embargo,
De cualquier modo que sea
Despáchele con mil santos

Porque, aqui para inter nos,
Si los jueces huelen algo
De colusion, nos darán
En que entender.

D. Conrado.

Guarda Pablo!
Cuando venga el amanuense,
Que no tardará, le añado
Un otrosí que le falta,
Y que pasen al despacho
Para la sentencia.

D. Cosme.

Bien:
Y segun lo dicho, aguardo
El aviso: agur, amigo.

D. Conrado.

Hasta la vista. [1]

ESCENA IV.

D. Conrado.

Él es malo,
Si los hay; pero socorre
Las urgencias de un letrado.
Doscientos reales vellon....
Voy al momento á soplarlos
Sobre una carta.... Por cierto

[1] *Se va por la puerta del foro.*

Que aquel maldito caballo
Dió en fallar el otro dia,
Y me dejó sin un cuarto.
Pues no: es preciso variar
De apunte. Con tantos autos
Me sufoco: pero es fuerza
Quitar estos espantajos
Del me[illegible] Gregoria....

Gregoria. [2]
Voy.

ESCENA V.

Gregoria, y D. Conrado.

Gregoria.
Qué manda usted?

D. Conrado.
Que si acaso,
Quod Deus avertat, viniese
Don Toribio, el escribano,
Le digas que estoy en cama
Con un fuerte constipado,
Ó despachando negocios.... [3]

[1] *D. Conrado se va vistiendo mientras habla con Gregoria, á quien llama acercándose á la puerta de la izquierda.*
[2] *Desde adentro.*
[3] *Guarda el bolsillo.*

Gregoria.

Sí por cierto; no son malos
Negocios los que lo traen
Distraido. Comistrajos,
Tahures y pelanduscas
Y viajatas....

D. Conrado.

Pues no es chasco
Que quieras tú gobernarme
Como si fuera un muchacho....

Gregoria.

Despache usted, y á la calle,
Que de ese modo ganamos
Fortuna y crédito á un tiempo.
Qué vida! qué vida! El gasto
De ayer y de antes de ayer,
A pesar de ser tan parco,
Está aun en descubierto,
Y ese montañés de al lado
Pide de carbon y aceite,
A razon de diez ochavos
Por dia, la cantidad
De cuatro reales y un cuarto.

D. Conrado.

Págalos tú, que á la vuelta
Satisfaré todo cuanto
Se deba. Lo dicho, dicho;
Que estoy muy malo, muy malo.
Agur.... [1]

[1] *Vase silbando por la derecha.*

ESCENA VI.

Gregoria, y despues D. Francisco y D. Leandro.

Gregoria.

Infeliz de aquel
Que se vea precisado
A tratar con estos micos
Tan tontos y casquivanos.
Señor, yo he servido á otros,
Que en tomándose á su cargo
Un pleito, no dejan piedra
Por mover para ganarlo.
Ademas, que yo barrunto
Que este señor licenciado
Entiende tanto de leyes,
De sentencias y de autos
Como de enfrenar ratones. [1]
Estos buscarán al amo:
Pero casa de dos puertas....

D. Leandro.

Ni criadas, ni criados
A quien preguntar: alli
Aparecen los legajos:
Tambien hay una muger....
Preguntemos por si acaso....

[1] *Al ver á D. Francisco, y D. Leandro que salen por la puerta del foro.*

D. Francisco.

Señora, aunque usted perdone,
Está el señor abogado
Visible?

Gregoria.

No ha dos minutos
Que salió.

D. Francisco.

Pues si hay un cuarto
Y algunos segundos mas
Que le estamos esperando
A la puerta, cómo es
Que ha salido?

Gregoria.

Se ha marchado
Por la puerta del jardin.

D. Francisco.

Y no dejó dicho cuando
Volveria?

Gregoria.

No señor.

D. Leandro.

Me parece muy extraño
Que un hombre que tiene pleitos
De consecuencia á su cargo
Abandone su bufete
Y sus libros tan temprano.
Señor Don Francisco, yo
Mudaria de letrado
Hoy mismo, pues se conoce

Que este toma muy despacio
Las cosas. Yo sé de uno,
Que es hombre de bien y sabio,
Y emprenderá con placer
Esta defensa. Entre tanto
Es preciso que usted vaya
Á ver al juez, que es humano
Y justiciero, y hará
Que este señor licenciado
Desempeñe con pureza
Y exactitud sus encargos.

D. Francisco.

Yo conozco, amigo mio,
Que debo poner en manos
De otro mas diligente
Este asunto: mas me hallo
(Confiésolo con rubor)
Sin medios para encargarlo
Á ninguno, pues Don Cosme
Se apoderó de los cuartos
Que tenia, con pretexto
De ir supliendo los gastos,
Haciéndome gracia él
De sus derechos, y al cabo
El detentor de mis bienes
Se los está disfrutando,
Y yo, como usted lo ve,
Perdiendo el tiempo y los pasos,
Y la esperanza tal vez [1]

1 *Profundamente conmovido y lloroso.*

De conseguir un descanso
En medio de mi familia,
Aunque sea con trabajos.

D. Leandro. [1]

Qué oigo!.... En un pueblo culto
Se tolera que un malvado
Se burle de los derechos
Del hombre con tal descaro?
Por qué, por qué se confia
El empleo tan sagrado
De defender el honor,
La vida de un ciudadano,
Sus bienes y sus derechos
Á unos hombres degradados
Por los mas enormes vicios
De la sociedad?.... Y cuándo,
Cuándo triunfarán las leyes?....
Las leyes!.... Para los malos
No hay ley, ni razon. Si el cielo
No los destruye con rayos,
Gemirán siempre los buenos
Á su perfidia inmolados. [2]
Señor Don Francisco, usted
No tiene ya que dar paso
En el pleito: desde hoy
Me le tomo yo á mi cargo.
El señor legista, que anda
Por ese pueblo buscando

1 *Con indignacion y energía.*
2 *Mudando de tono.*

En donde emplear la sangre
De los pobres, con escarnio
De su honrosa profesion,
Ó me despacha hoy los autos
Bien y fielmente, ó sino
Tengo de molerle á palos.

Gregoria.

Por Dios, señores, yo haré
Que luego que abra el despacho
Mañana, les deje á ustedes
Servidos.

D. Leandro.

No, que le aguardo
Aqui mismo.

Gregoria.

Señorito,
Evite usted un fracaso,
Que á ninguno de los dos
Estará bien.

D. Leandro.

No, no salgo
De aqui sin haberle dicho
Que es un bribon, un malvado,
Que deshonra el ministerio
Que egerce.

Gregoria. [1]

Señor, dignaos
Escucharme.

D. Leandro.

Yo no escucho

[1] *Con inquietud y zozobra.*

Nada: se cansa en vano
El que intente persuadirme....

D. Francisco.
Vamos, Señor Don Leandro,
La justicia de mi pleito
Es bien clara, y si tomamos
Por nosotros la venganza,
No solo hacemos agravio
Á la ley, cuyo poder
Injustamente usurpamos,
Puesto que á ella compete
El castigo del malvado,
Sino que tambien perdemos
Los derechos á su amparo
Y proteccion. Con que asi
Os ruego....

D. Leandro.
Desengañaos,
El que ha perdido el pudor
Una vez, será un milagro
Que le vuelva á recobrar,
Y no estamos ya en el caso....

D. Francisco.
Mas ya ve usted que se aflige
La pobre muger. Volvamos
Á la tarde....

D. Leandro.
Y si ha salido,
Qué haremos?

D. Francisco.

Nada: citarlo
Ante la ley.

D. Leandro.

Desde ahora
Debamos dar este paso.
No perdamos un momento.

D. Francisco.

Es lo mas justo. [1] Quedaos
Con Dios....

ESCENA VII.

Los dichos, y D. Toribio. [2]

D. Toribio.

Pax huic domui: tengan
Buenos dias. Don Conrado,
Á la orden. [3]

Gregoria.

Ha salido:
Tambien le vienen buscando
Estos señores.

1 *Á Gregoria.*

2 *D. Toribio sale por la puerta del foro con unos papeles debajo del brazo, distraido.*

3 *Sin mirar á nadie se quita el sombrero, y lo pone sobre una silla.*

D. Toribio. [1]

Perdonen,
Que no habia reparado.
Es el Señor Don Francisco?

D. Francisco.

Servidor vuestro.

D. Toribio.

Dejaos
De cumplimientos. La Sala
Ha pedido ya los autos
Para sentenciar, y este hombre
Hay cosa de medio año
Que los tiene en su poder,
Y nada. Vuestro contrario,
Opportune et importune,
Insta por ellos, y vamos,
Es tan eficaz, que ahora
Me ha sacado del despacho,
Donde dejo un testamento,
Una renuncia, un traspaso,
Cuatro escrituras de venta
Real, y cinco con pacto
De retro, diez codicilos,
Mas de cincuenta inventarios,
Peticiones de querellas
Sobre usurpaciones, raptos,
Insultos, alevosías,

[1] *Reparando en D. Francisco, y D. Leandro.*

Diligencias sobre embargos,
Enfiteusis y mostrencos,
Mortuorios, abintestatos....

D. Leandro.

Basta de pedantería:
Y dígame en castellano
Lo que la Sala ha resuelto,
Pues yo soy apoderado
Del señor. [1]

D. Toribio.

En paz sea dicho.
Pues, señor, en ese caso
Le intimaré el proveido
Del Acuerdo.

D. Leandro. [2]

Qué pesado
Animal !.... Asi son todos,
Ó los mas de los plumarios.

D. Toribio.

Estadme los dos atentos
Mientras leo: este es el auto. [3]

Auto.

,, Los Señores, estando en su Real Acuerdo, dijeron: Que se notifique al procurador Cosme Machuca presente en el dia de

1 *Señalando á D. Francisco.*
2 *Aparte.*
3 *Pónese los anteojos, y lee.*

mañana los autos que sigue en este tribunal D. Francisco de Hinestrosa contra D. Rodrigo de Azpilcueta, sobre usurpacion de un mayorazgo fundado por D. Gonzalo de Villaurrutia por los años de mil y quinientos setenta, para sentenciarlos en última instancia, pena de privacion de empleo al citado procurador, y de diez mil maravedises, aplicados en la forma ordinaaia, al abogado en cuyo poder se hallen los mencionados autos. = Está rubricado. = Yo D. Toribio Mendez de Lugo, escribano del Rey nuestro Señor, y de Cámara mas antiguo, le hice escribir por su mandado." [1]

Con el permiso de ustedes
Vuelvo á seguir mi trabajo.
Dios se la depare buena,
Señor Don Francisco. [2] Vamos,
Que este militar parece
Un San Jorge. [3]

ESCENA VIII.

D. Francisco, D. Leandro, y Gregoria.

D. Francisco.

Cuantos pasos

[1] *Dobla los papeles, se quita las gafas, y toma el sombrero.*

[2] *Aparte.*

[3] *Vase por la puerta del foro.*

Diéremos en este asunto
Son perdidos. [1] Desgraciados
Hijos !...

D. Leandro.

Animo : los jueces
Son justos, y de sus labios
Nunca saldrá una sentencia
Inicua.

D. Francisco.

Pero si al cabo
De tanto tiempo no tengo
Para oponer al contrario
Razon alguna, qué importa
Que aquellos sean unos santos,
Si al fin han de sentenciar
Con arreglo al resultado
De las defensas ?

D. Leandro.

Importa
Que tengan un juicio sano
Y recto todos los jueces,
Aunque no sean unos sabios.
El hombre de bien jamas
Se atreve á dictar un fallo
Que su conciencia repugna,
Aun cuando sea fundado
En las fórmulas forenses.

D. Francisco.

Me estimais, y no es extraño

1 *Con un profundo dolor.*

Que mostreis tanta confianza
En los jueces: Yo no hablo
De todos: los hay muy justos,
Muy circunspectos y humanos:
Los hay prevaricadores,
Y estos no harán ningun caso
De la justicia.

D. Leandro.

Con todo
Es preciso visitarlos
Para imponerlos....

D. Francisco.

Mal hecho:
Si el litigio es por sí malo,
Y no se funda en justicia,
Son inútiles los pasos
Cualesquiera que se den:
Si es bueno, y se han esforzado
Con sencillez las razones
Todas en el alegato,
La sentencia ha de ser justa
Por precision, y es en vano
El atormentar los jueces
Con informes excusados.

D. Leandro.

Mientras el legista viene
Nos iremos paseando
Hácia casa de Don Cosme
Para saber como andamos
De dinero. Vive Dios,

Que habré de andar á los palos
Con todos estos bribones
Como les pille en un flaco,
Aunque me manden á Ceuta. [1]
Dígale usted á su amo
Que pronto estará de vuelta
Uno de los dos: que en vano
Se ocultará, pues haré,
Si por desgracia no le hallo
Aquí, que dos alguaciles
Le busquen por esos barrios
Donde suele andar perdido.

Gregoria.

Está muy bien.

D. Francisco.

Eh, quedaos
Con Dios. [2]

Gregoria.

Él os acompañe.
De esta hecha el licenciado
Las paga juntas.... Por mí,
Que lo quemen, siendo malo. [3]

[1] *Á Gregoria.*

[2] *Vanse por la puerta del foro D. Francisco y D. Leandro.*

[3] *Vase Gregoria, y se concluye el primer acto.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. Conrado, D. Sinforiano y Gregoria.

D. Conrado.

Y qué otra cosa dijeron
Esos hombres foragidos?

Gregoria.

Que le han de moler á palos,
Porque es usted muy omiso
En despachar los asuntos,
Dando lugar con sus vicios
Á que se arruinen las partes
Antes de ver el litigio
Sentenciado.

D. Conrado.

Y se marcharon
Casa del juez?

Gregoria.

Eso mismo.

D. Conrado.

Y dijeron que esta tarde
Volverian?

Gregoria.

Eso han dicho.

D. Conrado.

Sí: que me busquen: no hay mas

Que hacer que dictar escritos
Como si fuesen romances
Del moro Gazul!... Se ha visto
Tal gana de incomodar....

Gregoria.

El que vive de un oficio,
Debe de cumplir en todo
Con sus deberes.

D. Conrado.

Te aviso
Que no tengas que meterte
Jamas en lo sucesivo
En contarme las pisadas,
Ni en averiguar si digo,
Ó no digo, pues no soy
Ningun pelele. Has cogido
De unos dias á esta parte
Tal solfeo y estrivillo
Sobre si juego ó no juego,
Sobre si escribo ó no escribo,
Que ya me tienes un poco
Amostazado. No es mio
Lo que pierdo?.. . Pues qué tienes
Que inquirir,...

Gregoria.

Eh! poco ruido,
Pues me plantaré en la calle,
Y San Juan..., Lo dicho, dicho:
Vengan al punto esos reales
Que se han de pagar, y Cristo
Con todos.

D. Conrado.

No es mala hora
De ajustar cuentas. Has visto
Y palpado el grande aprieto
En que me han constituido,
Y te vienes, *ipso facto,*
Con un pido sin suplico
Que me levanta los pies
Del suelo. Por eso dijo
Aquel que nada ignoraba,
Que el mas cruel enemigo
De un hombre de letras era
Su doméstico maldito.

Gregoria.

El maldito será usted,
Y cuantos han existido
De tan perversa ralea
Desde que hay mundo.

D. Conrado.

Vestiglo,
Ó demonio, ó lo que seas,
Desciende presto al abismo,
Pues desde hoy para siempre
Yo de mi libre albedrío
Abrenuncio en toda forma
Tu auxilio cooperativo.
Sal pronto de aquesta estancia.

Gregoria.

Pues lo propio que granizo

Han de llover hoy los palos
Sobre tus lomos, inicuo,
Con la cabeza mas hueca
Que una campana. [1]

ESCENA II.

D. Conrado, y D. Sinforiano.

D. Conrado.

Se ha visto
Un demonio mas demonio
En los profundos abismos?...

D. Sinforiano.

En si es demonio ó muger
No me meto; pero es fijo
Que está hablando por su boca
El espíritu maligno.

D. Conrado.

Calle el buen Sancho, y deseche
Ese miedo intempestivo,
Y sepa que los letrados
Se hacen temibles al mismo
Infierno, cuanto mas bien
Á ese miserable bicho
Que del polvo se levanta
Contra el Solon de este siglo.
Vamos, escriba el cobarde,
Y lea lo que está escrito.

[1] *Vase precipitadamente por la izquierda.*

D. Sinforiano. [1]

,,Del próximo mes de Mayo,''
Concluye.

D. Conrado.

Bien. ,,Sin que el dicho
Don Francisco de Hinestrosa
Haya hasta aqui percibido
Los relacionados bienes,
En menoscabo y perjuicio
De precitado heredero....

D. Sinforiano.

Heredero....

D. Conrado.

,,Y de sus hijos:
Por conclusion repitiendo
Con el respeto debido
Todo lo que va alegado
En el cuerpo de este escrito,
Que juro en debida forma....

D. Sinforiano.

Forma....

D. Conrado.

,,Á vuecencia suplico,
Que en vista de las razones
Expuestas en pro y alivio
De mi cliente, se sirva
Por auto difinitivo

[1] *D. Sinforiano toma los papeles, lee lo último que escribió, y vuelve á escribir.*

Discernirle el mayorazgo,
Como es justicia que pido,
Con costas, juro y demas,
Segun costumbre y estilo."
En qué se detiene usted?

D. Sinforiano.
En que no sé lo que escribo,
Porque va usted tan corriendo....

D. Conrado.
Válgame Dios! al principio
No se ha pedido la entrega
De los bienes?
D. Sinforiano.
Eso mismo.

D. Conrado.
Pues, angel de Dios, lo propio
Se pide al fin: yo no he visto
Tal apatía: en llegando
Á la etcetera lo firmo,
Y santas pascuas.
D. Sinforiano. [1]
Ya está.

D. Conrado.
Por si acaso este litigio
Se pierde, que no me aleguen
Despues, haberse perdido

[1] *Dejando de escribir, y echando polvos.*

Por culpa del abogado,
Poner, aunque no es preciso,
Un otrosi.... [1] Está ya puesto?

D. Sinforiano.

Sí señor.

D. Conrado.

Bien.... „Y atendido
El parentesco que media
Entre el alcalde y el dicho
Detentor del mayorazgo....

D. Sinforiano.

Azgo....

D. Conrado.

A vuecencia suplico
Le haya por recusado,
Protestando no pedirlo
Por malicia, y cometiendo
Al regidor mas antiguo
La comision. Fecha ut supra:" [2]
Y negocio concluido.

D. Sinforiano.

Ut supra.

D. Conrado.

Pues, y no tiene
Ese fiero basilisco
De Don Leandro, ú Don demonio

[1] *Vuelve D. Sinforiano á escribir.*
[2] *Se levanta con aire de satisfaccion.*

Que probar fuerzas conmigo. [1]

D. Sinforiano.
Pues mire usted: por la traza
Del tal señor, que es un pino,
Y tiene un par de bigotes
Como un Paladin, concibo
Que los dos vamos á ser
Colgados como racimos:
Usted por sus clausulones,
Y yo porque los escribo.

D. Conrado.
Hombre de Dios ó del diablo,
Respóndame usted: no he dicho
Todo cuanto hay que decir
Sin rodeos ni artificios?
Hay cosa aqui que merezca
Un tan egemplar castigo?
Al contrario, en mi conciencia
Hallo no haber producido
Jamas á lo que me acuerdo
Un escrito tan sencillo.

D. Sinforiano.
Y tan sencillo, que nada
De provecho se ha vertido
Á favor de nuestra parte,
Cuando todos son testigos
De que siempre que defiende

[1] *D. Sinforiano le da la pluma, y firma.*

Á personas de cariño,
Les echa usted á los jueces
Á cuestas todos los Vinios
Y Pandectas, mientras este
Va de todo desprovisto.

D. Conrado.

La verdad, seor bachiller,
Tiene suficientes brillos
Por sí misma, y aborrece
Esos adornos postizos
Con que logran sofocarla
Los pedantes. Los principios
Sólidos del derecho
Aplicados sin tornillos
Á los casos ocurrentes,
Serán mas bien recibidos
Del juez, que cuantos discursos
Publiquen los asesinos
De la elocuencia del foro
En los debates prolijos.
Está usted?

D. Sinforiano.

Bien.... [1] Qué retrato
Tan en todo parecido
Al famoso Don Quijote!...
En la teórica, divino;
En la práctica, el mas rudo
Calcátrife que yo he visto.
Vaya, es cosa de morirse

[1] *Aparte.*

De risa. [1] Si Don Francisco
Conociera el gran tesoro
Que se encierra en ese escrito,
Le daria á usted cien onzas,
Y las gracias.

D. Conrado.

Eso mismo
Estaba yo meditando
Ad intra. Pero el destino
De un sabio siempre es adverso.
La fortuna, amigo mio,
Solo dispensa favores
Á gaznápiros ó á pillos.... [2]
Calle! ya está aqüi la parte:
Esta es mi hora.

ESCENA III.

Los dichos, y D. Francisco.

D. Francisco.

Suplico
Á usted, señor Don Conrado,
Me disimule el motivo
De esta visita. Hay ya tanto
Tiempo....

[1] *Volviéndose á D. Conrado.*
[2] *Al ver á D. Francisco que asoma á la puerta del foro.*

D. Conrado. [1]

Y bien, que haya un siglo.
No tengo yo mas cuidados
Que los de usted?.... Un escrito
De consecuencia no se hace
Ni en tres, ni en cuatro, ni en cinco
Meses.

D. Francisco.

Pues ya van seis,
Y hasta el presente no he visto
El fruto de mis continuas
Diligencias.

D. Conrado.

Ni yo atino
La causa porque me hablais,
Cual si fuese un monacillo
De convento. [2] Pues tened,
Señor quien sois, entendido
Que hablais con un licenciado
Que sabe muy bien su oficio
Para dejarse increpar
De ese modo. Yo no escribo
Una llana de papel
A vultum tuum; y si firmo
Es despues de haber cobrado,
Pues no soy ningun bobito,
Que me fio de palabras
De honor.

[1] *Con aspereza, y sin ofrecer una silla á D. Francisco.*

[2] *Levántase exaltado.*

D. Francisco.

Mas como ha salido
Un decreto del Acuerdo
Para que mañana mismo
Se pasen los autos, juzgo
No ser fuera de camino
El reclamar mi defensa,
Cuando Don Cosme me ha dicho
Haberos ya satisfecho
El importe del escrito.

D. Sinforiano.

Entre buenos anda el juego.... [1]

D. Francisco.

Ademas, que Don Toribio
Os habrá notificado
El decreto, y por omiso
No querreis pagar diez mil
Maravedises al Fisco....

D. Conrado.

No señor, de ningun modo....
Se llama usted Don Francisco?

D. Francisco.

Si señor, y varias veces
En este puesto he tenido
El honor de hablar á usted
De este asunto. Buen testigo....

[1] *Aparte.*

D. Conrado.

Basta, basta.... Usted perdone
Si anduve descomedido,
Ignorando que usted fuese....
Pues si es usted muy mi amigo....
Válgame Dios!... Quien pensara....
Está usted tan amarillo,
Tan acañado y tan.... Vamos,
No le hubiera conocido
Si no me nombra á Don Cosme.
Don Sinforiano, no ha visto
Usted que cosa tan rara? [1]

D. Sinforiano.

Ayer sucedió lo mismo
Sobre un poco mas ó menos
Con uno que fue vecino
Suyo mas de veinte años,
Y se han tratado y querido,
Como que jugaban juntos
Mas de la mitad de un siglo.
Con que no lo extrañe usted.

D. Francisco.

Ya, si es costumbre....

D. Sinforiano.

No: vicio,

[1] *D. Conrado se quedará pensativo durante este diálogo de D. Sinforiano, y D. Francisco.*

Que se hace naturaleza
En los hombres distinguidos
Por su hacienda, ó sus empleos.

D. Conrado.
Con que el Acuerdo ha pedido
Los autos?....

D. Francisco.
Amenazando
Con la privacion de oficio
Al procurador, y á usted
Con diez mil....

D. Conrado.
Ahora mismo,
(Ó corvas almas!) que venga
Don Cosme con el recibo
Firmado, y los llevará.
Con que está usted despedido,
Pues tengo mucho que hacer,
En cuya virtud repito
Mi afecto, y usted perdone. [1]

D. Francisco.
No hay de que.... Con que le digo
Que puede venir ahora
Sin reparo?

D. Conrado.
Ya lo he dicho,
Terque, cuaterque, señor,

[1] *Se levanta, y como que quiere echar por fuerza á D. Francisco.*

Y á lo dicho me remito.

D. Francisco. [1]
Estos tales licenciados
Son corteses y expresivos
Como ellos solos. Por fin,
Asegura que estan listos
Los autos... Dios me defienda
Y libre de tales bichos. [2]

ESCENA IV.

D. Conrado, D. Sinforiano, y despues Gregoria.

D. Sinforiano.
Cuál es su opinion de usted
Acerca de este litigio?

D. Conrado.
Puede perderse y ganarse:
Me explicaré: si hay arbitrios
De hacer valer la justicia,
Se ganará: yo lo afirmo;
Y si no los hay, nequaquam.
Con que es un pleito perdido,
Y ganado: mas se entiende
Sub conditione. Me explico?.... [3]

[1] *Aparte.*
[2] *Vase por la puerta del foro.*
[3] *Sale Gregoria por la de la izquierda.*

Á qué vienes al despacho
Sin llamarte?

Gregoria.

Con sus gritos
De usted se me habia olvidado
El entregarle este oficio
Del Corregidor. [1]

D. Conrado.

No importa, Gregoria;
Como si le hubiera visto
Estoy por jurar que pide
Algun dictamen, y el mio
Es que le ahorquen al punto
Por estafador. [2]

D. Sinforiano. [3]

Qué lindo
Chasco, si me lo zamparan
De patas en los Toribios!

Gregoria.

Calle usted: si por mí fuera,
Le echara por medio siglo
Á las galeras del Papa,
Que bien lo merece el chico.
Oiga usted, él se ha quedado
Lo propio que quien ha visto
Fantasmas.

D. Sinforiano.

Sí: de esta hecha

1 *Le da un pliego cerrado.*
2 *Abre, y lee.*
3 *D. Sinforiano, y Gregoria hablan aparte.*

Dan con él en un hospicio
De locos.

D. Conrado. [1]

A mí embrollon?
Pues á fe que el señor mio
No sabe con quien las há.
Embrollon! Va, va.... tan fijo,
Que si me apura el truhan,
Le digo cuantas son cinco.
Y que sea corregidor,
Ó guardian de Capuchinos,
Que para mí todo es uno.

ESCENA V.

Los dichos, y D. Cosme. [2]

D. Cosme.

Vamos, que tal laberinto....
Aqui sea Dios. Ni siquiera
Me ha dejado el Don Francisco
Reposar cinco minutos.
Qué jueces! qué auto!... Amigo,
Es preciso despacharle
Con dos mil....

[1] *Da una palmada sobre el bufete, y se levanta.*

[2] *D. Cosme sale por la puerta del foro, suelta el sombrero, y se sienta.*

D. Conrado.

Y tan preciso.... [1]
Sálganse ustedes, señores....
Que segun lo que me ha dicho
Ese Caton, ó demonio,
Me amenazan...

D. Cosme.

Sin oficio
Me quedo, si no ando diestro.
Ya usted ve: con veinte hijos
Vivientes; con seis entierros,
Amas de leche, bautizos,
Y demas gastos, me dejan
In puribus.

D. Conrado.

Señor mio,
Mi prevision y demas,
Que se calla por sabido,
Nos ahorran ese chasco,
Y el de vender yo mis libros,
Mis muebles y mi criada
Para efectuar el exhibo
De diez mil maravedises
Para las penas de.... Digo;
Dónde se van esas penas
De Cámara?.... No hay arbitrio:
Segun mis observaciones
Está todo reducido
Á dejar á uno en....

[1] *A D. Sinforiano y Gregoria que se van por la izquierda.*

D. Cosme.

Bueno!
Todos los dias.... Amigo,
Vengan los autos, que voy
A entregarlos ahora mismo
Al relator. Aqui está
Antes de todo el recibo.
En viendo como esto sale,
Hablaremos.... Es preciso
Tener alguna atencion....
El hombre no tiene un cristo.

D. Conrado.

Y muy circunspecto: vaya,
Que sino le tengo listos
Los autos, segun las muestras,
Creo que hubiera cogido
Las nubes. Y diga usted,
En qué para aquel mocito,
Del rapto?

D. Cosme.

Ya se pasea
Como sino hubiera habido
Nada. No estuvo un mes
En la carcel. Va! lo mismo
Fue saber que se trataba
De hacer en él un castigo
Egemplar, todos los deudos
(Que había sus veinte siglos
Que no le hablaban) sacaron
La cara: hasta los esbirros
Se dejaron sobornar

Sin temor de Dios. Delitos
De ricos no se castigan;
Y si cogen á un mendigo
Haciendo la pecorea,
Lo zampan en un presidio,
Despues de haberle paseado
Por las calles, y tundido
Las espaldas con la penca.

D. Conrado.

Déjeme usted: me horrorizo
Al pensarlo solamente.
He formado ya un escrito,
Presentándole al Gobierno
Un proyecto relativo
Á ese codigo penal
Tan rancioso. He reducido
Á exacciones pecuniarias
Solamente los castigos,
Y penas, y fuera horca,
Fuera cadenas, presidios....

D. Cosme. [1]

Á Dios, que se ha trastornado
La máquina! [2] Don Francisco
Me ha de andar avizorando:
Con que hasta otro ratito,
Que me espera el relator,
Y el maula de Don Toribio. [3]

1 *Aparte, manifestando sorpresa.*
2 *Se levanta para marchar.*
3 *Hace que busca el sombrero.*

Pues no encuentro mi sombrero ?....

D. Conrado.

Aguarde usted : voto á crispo,
Que Gregoria se ha pensado
Que soy Coruja. [1] Ni atino
Con la puerta....

D. Cosme.

Hombre de Dios,
Matóse ?

D. Conrado.

Ay ! Ay !

ESCENA V.

Los dichos , Gregoria , y D. Sinforiano.

Gregoria.

Qué ruido
Es este ?

D. Sinforiano.

Quién anda aqui ?

D. Conrado.

Yo , que por poco me....

Gregoria.

Lindo !
Andais buscando alfileres ?

[1] *Levántase precipitadamente, se encamina hácia la puerta de la izquierda , tropieza con una mesa llena de libros , y cae con ella , haciendo mucho ruido , al cual salen Gregoria con luz , y D. Sinforiano.*

D. Conrado.

Si tú me hubieses traido
Luces, no me hubiera roto
Las piernas.

Gregoria.

Pues, señor mio,
Haberme dado dinero
Para velas. Ahora mismo
Me acaba de fiar esta
El montañés, y me ha dicho
Que no tengo que volver
Por otra sino le exhibo
La cantidad atrasada.

D. Conrado. [1]

Sin duda que ese maldito
Tiene gana de quimera,
Y si se mete conmigo,
Haré que le den doscientos
Por sisador.

D. Cosme.

Desatino!
Que le saquen los doscientos,
Y es mas eficaz.

D. Conrado.

Lo repito;
Pero es un infame el tal
Montañés.

Gregoria.

Porque ha pedido
Lo que es suyo.

[1] *Levantándose furioso.*

D. Conrado.

Mire usted
Que caudal....

Gregoria.

Por eso mismo
Debió estar ya satisfecho.

D. Conrado.

No te tengo prevenido
Que no me vengas jamas
Con tiquis miquis?

D. Cosme. [1]

Bravío
Está el señor licenciado. [2]
La paz de Dios: no hay motivo
Para desazones: vaya
Un polvo: es de lo mas fino
Que se toma entre los dedos.

D. Conrado.

Me gusta horror un polvillo
De verdin.

D. Cosme.

Oh! es cosa buena
Para tener los sentidos
Despabilados. Seis botes
Me regaló cierto amigo

[1] *Aparte.*

[2] *Se pone en medio de D. Conrado y Gregoria, saca la caja, y ofrece un polvo al primero, que toma tranquilo.*

Que usted conoce.... Me voy,
No sea que Don Francisco
Ande por ahí acechando.
Con que hasta mañana. [1]

D. Conrado.

Digo,
Ni siquiera media onza
Á cuenta de mi....

D. Cosme.

Perdido
Voy á quedar para siempre
Sino cobro esos realillos
Que llevo desembolsados.
Como el pleito está en peligro....
Vamos: [2] este par de duros
Para esta noche.... Si pillo
Los rezagos, cuente usted
Hasta con el finiquito.

D. Conrado.

No diga usted á Gregoria
Nada de esto.

D. Cosme.

Qué delirio!
Estas cosas no se dicen
Á nadie. Agur.

[1] *Hace que se va, y vuelve.*

[2] *Todo con reserva. D. Cosme da dinero á D. Conrado, y este se le guarda con mucho disimulo.*

D. Conrado.

El recibo

De los autos?

D. Cosme.

Ahí está

Sobre la mesa.

D. Conrado.

Bien dicho.

Alumbra al señor Don Cosme,[1]

No caiga.

D. Cosme.[2]

Qué! no es preciso.

D. Conrado.

Sin embargo....

D. Cosme.

Hasta mañana.[3]

D. Conrado.

Buenas noches.

ESCENA VI.

Los dichos, menos D. Cosme.

D. Conrado.

Este tio

1 *A Gregoria.*

2 *Ya cerca de la puerta del foro.*

3 *Vase, y D. Conrado que le sigue hasta la puerta, retrocede. Gregoria se mantiene un poco en ella.*

Piensa que yo no le entiendo
Sus maulas.

D. Sinforiano.

En este oficio
No hay quien le eche el pié adelante.

D. Conrado.

Ya lo entiende: tiene un siglo
De práctica.

Gregoria.

Cena usted
En casa?

D. Conrado.

No, que un amigo
Me espera á cenar con él,
Y por muy justos motivos
Tengo que admitir.....

Gregoria.

Es justo
Que mientras yo me persigno
Vaya usted á regalarse,
Ó á regalar. Yo no sigo
De este modo. Si usted piensa
Tenerme siempre en continuo
Ayuno, suelto las llaves,
Y busco mejor destino.

D. Conrado.

Como quieras: el diario
Trae veinte articulitos
De viudas y de doncellas

Que piden amo. Yo estimo
Á mis criados; les doy....

Gregoria.
Al dia quinientos gritos,
Sin haber sobre qué caigan.

D. Conrado.
Me voy.... De nadie me fio,
Don Sinforiano, porque
Todos estan pervertidos.
Acompáñeme á Gregoria
Mientras vuelvo....
D. Sinforiano.
Y si conmigo
No la acomoda velar....
D. Conrado.
Vamos, no sea usted niño.
Pronto vuelvo, y entre tanto
Ahí tiene bastantes libros
Para entretenerse.
Gregoria.
Bravo!
Que plato de palominos,
O de perdices le deja
Para estar entretenido!...
D. Conrado.
Con que me voy descuidado?
Gregoria.
Y si viene algun esbirro
Buscándole á usted, que todo
Puede suceder, qué digo?

D. Conrado.

Que me fui con San Antonio
A la Nitria.

Gregoria.

Lindo, lindo
Pensamiento! Allá debieras [1]
Estar ochocientos siglos.

ESCENA VII.

D. Siforiano y Gregoria.

D. Sinforiano.

Vamos, señora Gregoria,
Que el amo, segun indicios,
La quiere á usted muy de veras.

Gregoria.

No diga usted desatinos,
Si eso fuera tan verdad
Como usted dice, el maldito
No me tuviera ayunando
Todo el año.

D. Sinforiano.

En eso mismo
Da usted á conocer
Que....

Gregoria.

Me muero de amoríos....
Pues no señor, ni jamas,

[1] *Vase por la puerta del foro.*

Donde usted me ve, he tenido
Quebraderos de cabeza,
Como muchas que yo he visto
Por ahí.

D. Sinforiano.

Pues es muy raro
Para el tiempo en que vivimos,
En que aquella que no tiene
Tres ó cuatro cortegillos,
Está desairada. Vamos,
El mundo está ya perdido.
Y ninguno tiene un cuarto,
Que es la gracia. Yo lo digo
Por mí: trabajando siempre,
Y nunca medró.

Gregoria.

Lo mismo
Le sucede á Don Conrado,
Siempre anda como un mendigo
Pidiendo á todos la mesa,
Y tal vez algun vestido
Para poder presentarse
Con decencia. Es un molino
De viento aquella cabeza:
Tiene cosas de chiquillo
Ruin.... Ahora que me acuerdo;
Ese pobre Don Francisco
Perderá el pleito?.... Me da
Tanta lástima.... No sirvo
Para escuchar las plegarias
De un hombre de bien.

D. Sinforiano.

Es digno
De compasion ese anciano.

Gregoria.

Tal vez tendrá muchos hijos
Que mantener, y si pierde
Ese malvado litigio,
Se morirán de miseria.

D. Sinforiano.

Sin duda: mas yo confio
En la bondad de los jueces,
Su rectitud y buen juicio....

Gregoria.

Calle usted: no hay que fiar
De nadie. [1] Yo siento ruido....
Si será algun alguacil
Que viene por el mocito....

D. Sinforiano.

Qué! no tiene trazas de eso.
Por los pasos....

Gregoria.

No he tenido
En mi vida tanto miedo.
Y como está tan mal quisto
Este hombre, á cada paso
Me recelo que de un chirlo

1 *Suena una campanilla.*

Le manden al otro mundo. [1]

D. Sinforiano.

Responda usted.

Gregoria.

Y si abrimos,
Y nos matan á los dos,
Por equívoco, de un tiro?

D. Sinforiano.

Yo me ocultaré detras
De este armario: el asesino
En viendo que está usted sola
Se vuelve.... [1]

Gregoria.

Allá van: se ha visto
Tal campaneo....

D. Leandro. [2]

Abra usted.

Gregoria.

Oh! era usted, señorito?.... [3]

ESCENA VIII.

D. Leandro, D. Sinforiano y Gregoria.

D. Leandro.

Sí, yo soy: dónde se halla

[1] *Vuelve á sonar con mas fuerza, y entonces se agazapa D. Sinforiano tras de un estante.*

[2] *Desde adentro.*

[3] *Sale D. Leandro, á quien conoce Gregoria.*

Su amo de usted?

Gregoria.

Ha salido.

D. Leandro.

Yo le buscaré.[1]

Gregoria.

Mirad....

D. Leandro.

Os cansais: yo nada miro.

Gregoria.

Pero si no está en la casa....
Creedme....

D. Leandro.

Pero si digo
Que le buscaré.... [2] Tunante,
Vamos, salga usted....

Gregoria.

Dios mio!
Mirad que os equivocais.

D. Sinforiano.

Por San Antonio bendito
Oidme cuatro palabras....

D. Leandro.

Ni media. Es usted un pillo,

[1] *Registra por todas partes.*

[2] *Se encuentra con D. Sinforiano, y viendo que no quiere salir le agarra de un brazo, y le conduce cerca del proscenio.*

Un hombre sin sentimientos
De honor....

D. Sinforiano.

Si no soy el mismo
Que busca usted....

D. Leandro.

Ya veremos
Si está usted tan instruido
En el manejo del arma,
Como en zurcir desatinos
Para embaucar a los hombres
De bien. [1] Aqui está el escrito
Que ha llevado al relator
Ese bribon, tan amigo
Y compinche de usted, no
Para presentarlo en juicio,
Sino para convencerle
De que es usted un inicuo,
Que se vende sin vergüenza
Al mayor postor....

D. Sinforiano.

Repito,
Que yo no soy Don Conrado,
Sino su amanuense.

D. Leandro.

Digo,
Que es usted un impostor.

Gregoria.

Ese mozo es un bendito,

[1] *Saca el escrito del bolsillo, y se le muestra á D. Sinforiano.*

Y no es capaz de intrigar
Contra ninguno.

D. Sinforiano.

Suplico
Á usted....

D. Leandro.

Escoged al punto
Una de las dos. [1] No.... Un pillo
Nunca fue merecedor
De tan honrado castigo.

D. Sinforiano.

Señor capitan, por Dios....

D. Leandro. [2]

Para un hombre tan indigno
Son excusadas las armas;
Un garrote: si....

D. Sinforiano.

Servíos
De escuchar dos palabritas
A un desgraciado....

Gregoria.

Dios mio!
Va á matar á un inocente,
Que no tiene otro delito
Que escribir las necedades
De un chafalmejas....

[1] *Saca dos espadas, y las presenta á D. Sinforiano; pero luego las retira, y toma un palo.*

[2] *Furioso.*

ESCENA IX.

Los dichos, y D. Conrado. [1]

D. Conrado.

Qué ruido
Es este, y á tales horas
En el venerable asilo
Del defensor de los pobres,
Huérfanos y desvalidos?
Quién es usted?.... [2]

D. Leandro.

Un cualquiera,
Que busco al jurisperito
Autor de este miserable
Farrago.

D. Conrado.

Pues ego mismo
Sum.

D. Sinforiano.

Y decia el señor
Que yo era.

D. Conrado.

Ha padecido
Error personœ.

D. Leandro.

Ahorremos

[1] *Sale D. Conrado por la puerta del foro, manifestando mucho enojo.*
[2] *A D. Leandro que se encamina hácia él.*

Gerigonzas. Este escrito [1]
Es obra de hombre que tenga
Honradez, talento y juicio,
O de un tunante que quiere
Vivir de trampa?

D. Conrado.

Pues....

D. Leandro.

Chito.

Sino reparara que
Ningun hombre bien nacido
Y de costumbres honradas
Debe exponerse al castigo
De la ley por un tunante
Que se deshonra á sí mismo,
Y á su profesion, ahora
Le haria ver de cuanto es digno
El hombre que sin pudor
Se prostituye al inicuo,
Que pretende con sobornos
Cegar á cuantos ministros
Tan débiles como usted
Se prestan á un latrocinio.
Tomad ese despreciable
Papel, [2] y tened sabido,
Que el hombre que es criminal
No debe dormir tranquilo. [3]

[1] *D. Leandro le presenta el eserito, y D. Conrado manifiesta cobardía.*
[2] *Le rompe, y se le arroja delante.*
[3] *Se va por la puerta del foro.*

ESCENA X.

Los dichos, menos D. Leandro.

D. Conrado.

Este es un atolondrado;
Y se va muy persuadido
De que he de perder el sueño
Por esos cuantos delirios
Que soltó por su bocaza.

D. Sinforiano.

Y por qué usted no le dijo
Cuatro frescas?

D. Conrado.

Porque no
Conviene dar muchos gritos
Á estos paladines. Toman
Un tono, despues que han visto
Que todo cede á la fuerza,
Que no hay diablo.... Él me ha tenido
Respeto, *secundum quid.*

D. Sinforiano.

Pues no anduvo á fe conmigo
Tan cortés. El *qui pro quo*
Por poco me vale un chirlo.

Gregoria.

Y que empeñado que estaba
En reñir....

D. Conrado.

Pues si ese niño
Ha echado por valenton
Toda su vida. Yo admito

El duelo, si me provoca
Con acciones ó con dichos.

Gregoria.

Para el tonto que lo crea.

D. Sinforiano.

Pues, señor, ya es la de irnos.
Con que buenas noches.

D. Conrado.

Quiere
Que le acompañe?.... Imagino
Que usted.... Vamos, se conoce....

D. Sinforiano.

Que nosotros no nacimos
Para espadachines.

D. Conrado.

Bien:
Hasta que Dios sea servido. [1]
Á las ocho: entiende usted?

D. Sinforiano.

Con tal que amanezca vivo.... [2]

ESCENA XI.

D. Conrado y Gregoria.

D. Conrado.

El hombre lleva un tarugo....

Gregoria.

Pues si usted le hubiera visto
Cómo entró, arrojando fuego
Por los ojos.....

1 *D. Conrado alumbra á D. Sinforiano.*
2 *Se va por la puerta del foro.*

D. Conrado.

Atrevido!
Si soy yo, lleva un solfeo....

Gregoria.

Deme usted esos realillos
Del montañés.

D. Conrado.

Qué! no adviertes
Que estoy ya medio dormido?
Por la mañana.... [1] Ataruga
La puerta, no sea que al niño
Le dé gana de volver
Á que le forje otro escrito.
Entiendes?.... Puede venir....

Gregoria.

Si señor, ya está entendido.
Con que mañana?

D. Conrado. [2]

Mañana.

Gregoria.

Pues con todo no me fio
De tus palabras. Ay pobre,
Pobrecito Don Francisco!
Por fin mañana veremos
Lo que sale de cabildo. [3]

[1] *Se queda en camisa y pantalones.*

[2] *D. Conrado toma una luz, y se va por la derecha á su cuarto.*

[3] *Gregoria hace que cierra la puerta del foro, y luego se va con la luz por la de la izquierda, quedando el teatro obscuro.*

ACTO TERCERO.

ESCENA I. [1]

Gregoria.

Nada he podido dormir
Con el maldito suceso
De anoche. Ello es verdad
Que tuvo razon. Si el pleito
Se pierde, mi Don Francisco
Se trabuca sin remedio,
Y los pobres angelitos,
Que estarán allá pidiendo
Á Dios que le dé fortuna
Á su padre.... Pobre viejo!...
En sabiendo que ha perdido
El mayorazgo.... No, el cielo
Favorece al desgraciado;
Y el pobrecito es tan bueno....
Y el señor de los bigotes
Retorcidos?.... Yo le quiero,
No sé por qué.... Ha tomado
La cosa con tanto empeño...
Los hombres deben de ser
Asi.... Cuando considero
La que anda, y que está mi amo

[1] *El teatro no estará enteramente iluminado, verificándose esto poco á poco, como figurando que crece el dia.*

Tranquilamente durmiendo
Como si tal cosa, estoy
Por mandarle á los infiernos.

ESCENA II.

Gregoria, y D. Sinforiano. [1]

D. Sinforiano.
Tenga usted muy buenos dias,
Señora Gregoria.
Gregoria.
Buenos
Se los dé Dios á usted.
Hubo anoche algun tropiezo
En la calle?
D. Sinforiano.
No, señora:
Sin embargo, tanto miedo
Llevaba, que cada paja
De las que movia el viento,
Se me figuraba á mí
Que era el señor granadero,
Que me seguia los pasos
Para atravesarme el pecho
De una estocada.
Gregoria.
Qué diantres!
No les dura mucho tiempo

[1] *Sale D. Sinforiano por la puerta del foro.*

El corage.... Oh! si no fuese
Asi, quién podia con ellos?
D. Sinforiano.
Mire usted: cuando me vi
Sano, y de puertas adentro,
Besé la tierra. En mi vida
Me he visto en mas grande aprieto.
Sino llega Don Conrado,
Como quien dice, esgrimiendo,
Soy alma del purgatorio
Á esta hora.
Gregoria.
Yo confieso
Que temí cualquier fracaso,
Segun estaba el sugeto
De enfrascado.
D. Sinforiano.
Por mi vida....
Créame usted....
Gregoria.
Sí, lo creo.

D. Sinforiano.
Que al ver brillar las tizonas,
Por poco me caigo muerto.
Gregoria.
Y con razon. Pobrecito!...
D. Sinforiano.
Mire usted: yo no estoy hecho
Á esas riñas, y una vez
Que quise echarla de tieso
Con un mozo de café,

Me llevé tan gran solfeo
De mogicones, que aun hoy
Es, y me estan doliendo
Las narices. Cada uno
Ha nacido con su genio
Particular.

Gregoria.

Dice bien.

D. Sinforiano.

Mire usted: si yo le tengo
Quimerista, que digamos,
Esta noche nos perdemos
Los dos redonditamente.
Con que bueno está lo hecho.

Gregoria.

Sí, porque eso de matarse
Es tan doloroso....

D. Sinforiano.

Y luego,
Que es una cosa prohibida
Á los hombres, por derecho
Divino y humano.

Gregoria.

Calle!
Pues hizo bien.... Siempre es feo
El que le digan á uno:
Cobarde, gallina.... pero
Mas vale salto de mata....

D. Sinforiano.

Con que aun está durmiendo
El tio?.... Ya usted le oyó;

Que á las ocho.... Ahora vengo
Del tribunal; por mas señas
Que habiendo visto allá en medio
Del tropel á un militar
Con bigotes, di al momento
Diez pasos hácia la puerta,
No sea que fuese el bueno
De Don Leandro, y volviese
Á equivocarse.

Gregoria.

Bien hecho.
El hombre prudente debe
Evitar cualquier encuentro
Desagradable. Su pluma,
Y nada mas. Fuera duelos.

D. Sinforiano.

No haya miedo que yo vaya
A presidio por haberlos
Provocado ni admitido,
Y que se vaya al infierno
El que quiera quebrantar
La pragmática del reino,
Que yo estoy muy bien hallado....

ESCENA III.

Los dichos, y D. Conrado. [1]

D. Conrado.

,,Escuchemos los consejos

[1] *Sale de su cuarto en bata y con gorro, leyendo un diario, sin reparar en los otros.*

„Sin hacer caso jamas
„De la crítica...." [1] Estupendo
Sentencion! Vamos, lo mismo
Le digo cada momento
á Don Cosme. Vino anoche
Á insultarme aquel tontuelo,
Gritando que si el escrito
Era malo ú era bueno.
Y qué hice yo?.... Despreciarle:
No hay arma como el desprecio
Para estos tontos. Quisieran
Subyugar al universo
(Tan insensato es su orgullo)
Á fuerza de brazos; pero
Mientras haya una plumita
Que contenga el desenfreno
De estos guapos, anda bien
La máquina del gobierno.
Un golilla es un baluarte.... [2]
Terribilísimo aprieto
Fue el de anoche.

D. Sinforiano.

No fue malo:
Tambien usted tuvo miedo.

D. Conrado.

Distingo: miedo formal
Ni le tuve, ni le tengo:
Porque el constante varon
No conoce ningun riesgo.

[1] *Le deja sobre una silla.*
[2] *Reparando en D. Sinforiano.*

Con todo, tuve una cosa
Muy parecida.... Recelos
De que aquel facineroso
Se olvidase del respeto
Debido....

Gregoria.

À tal personage....
Chapucerías, enredos.
Agradezca usted que el otro
Tiene bastante talento
Para no querer perderse,
Que si no....

D. Sinforiano.

Eso es muy cierto.
Ningun militar nos tiene
Veneracion.

Gregoria.

Ni á qué efecto
Les han de rendir las armas....

D. Conrado.

Porque nosotros tenemos
Lo que se llama *poder*
Judicial, ó el privilegio,
Ó facultad de fallar
Sobre la conducta....

Gregoria.

Entiendo....

D. Conrado.

De los hombres....

Gregoria.

Bien: y qué?

D. Conrado.

De los hombres, con arreglo
Á la ley....

Gregoria.

A todo salen
Las leyes.

D. Conrado.

Porque sin eso
El potente oprimiria
Al debil, y los perversos
Triunfaran del desvalido
Lo mismo que.... Pero esto
No es para ti: tu fogon,
Y nada mas.

Gregoria.

Vengan luego
Los cuartos, que estoy de prisa,
Y si no pago, no puedo
Por ninguna de las formas
Sacar ni siquiera un huevo
Fiado para el desayuno.
Mire usted, se está debiendo....

D. Conrado.

Hoy estoy *ad te levavi*:
Ten paciencia, y ya veremos
De dónde salta la liebre.
Mira, dentro de un momento
Vendrán aqui como moscas
Los litigantes.

Gregoria.

En viendo
Como sale Don Francisco,

Lloverán aqui los pleitos.
Amo y señor Don Conrado,
Usted tome mi consejo,
Echese á vender rosarios,
Y deje los pedimentos,
Que por fin le han de llevar
A la horca. [1] No hay remedio,
Alli ha de ir á parar.... [2]

ESCENA IV.

D. Conrado, y D. Sinforiano.

D. Conrado.

Don Sinforiano, está lelo?
Hombre, aquello ya pasó....

D. Sinforiano.

Si señor: yo no me acuerdo
De lo pasado. Ahora mismo
Que llegase echando ternos,
Y blandiendo la tizona
Como un Cid, me estaba quieto
Asi como usted me ve.

D. Conrado.

Yo tambien: cosa de miedo
No le he tenido jamas.
Pero sin embargo, es bueno
Evitar las ocasiones,
Porque no hay hombre cuerdo

[1] *Encaminándose á la puerta de la izquierda.*
[2] *Vase por la misma.*

A caballo. Y qué se dice
En los portales respecto
Al negocio? Alli andarán,
Me parece que los veo,
Todos los procuradores
Y escribanos, refiriendo
Cuanto ha pasado esta noche....
Ya se ve.... yo no lo siento
Por mí, sino por usted,
Que todavía es muy nuevo
En el arte, y creerá....

D. Sinforiano.

No señor: yo nunca creo
En cosas estrafalarias;
yo creeré, por egemplo,
Que cuando un abogado
Se está en verano durmiendo
Hasta las nueve del dia,
Es señal de que no hay pleitos
Entre las familias....

D. Conrado.

Vamos,
Y qué decian los necios?

D. Sinforiano.

Qué sé yo.... Tantas patrañas
Contaban.... Cual mas, cual menos....
Son unos diablos; no tienen
Conciencia.... Y no solo ellos
Murmuraban entre sí,
Sino que habia sugetos
De los mas condecorados

En la milicia y el clero,
Que decian....

D. Conrado.

Ya se ve;
Los unos cobran el sueldo,
Ó no le cobran, que es todo
Lo que hacen en este tiempo,
En que una paz octaviana
Los hace inútiles.... (Esto
Es reservado.) Es verdad,
Que se exponen á mil riesgos
Por defender al Estado....
Mas no importa.... Yo reviento
De rabia con estas cosas.
El militar á su cuerpo
De guardia, y todos los curas
A la iglesia: sus entierros,
Sus misas, y nada mas.
Por qué han de andarse metiendo
Unos y otros en asuntos
Que les son tan forasteros?....
Gana de andar chismeando
Siempre.... Ni qué saben ellos
De leyes, ni calabazas....
No, pues si llego.... Oh! Si llego,
Cosa que no es imposible,
A obtener el ministerio
De Estado, Gracia y Justicia,
O Hacienda, yo les prometo....

D. Sinforiano.

Para cuando llegue el caso,
Suplico á vuecencia....

D. Conrado.

Lejos
De mí toda vanidad:
Deje usted el tratamiento,
Y cuente lo que decian
Esos zánganos.

D. Sinforiano.

Dijeron....
Usted perdone, señor,
Porque yo solo refiero
Lo que oí.

D. Conrado.

Bien, adelante.

D. Sinforiano.

Pues como iba diciendo....
Usted se ha de incomodar
Al oir los desaciertos
Que propalaron....

D. Conrado.

Si digo
Que adelante.... Con sus pelos
Y señales, el pan pan,
Y el vino vino.... Empecemos.

D. Sinforiano.

La verdad, yo no quisiera....
Mas tiene usted tal empeño
En saber lo que decian
Eclesiásticos y legos,
Que me obliga.... Pero usted
Tendrá tanto sufrimiento?....

D. Conrado.

Por vida de cuantos aran....

Si digo á usted que no tengo
Cuidado de que murmuren
De mí....

D. Sinforiano.

Bien : con que en efecto
He de decirlo ? Pues vaya
En gracia....

ESCENA V.

Los dichos, y D. Cosme. [1]

D. Cosme.

Yo vengo muerto:
Amigos, si no lo hubiese
presenciado.... Qué denuedo !
Qué desembarazo !... Vaya,
Yo no he visto tal portento
De locuacidad.... Los jueces
Le oián con un silencio
Como si fuera un doctor,
O el magistrado supremo.
Los demas estaban todos
Como estáticos, suspensos,
Arrectis auribus....

D. Conrado.

Vamos.
Qué demonios de embelecos
Trae usted, señor Don Cosme,
Que parece tiene el seso

[1] *D. Cosme sale por la puerta del foro: suelta el baston y el sombrero sobre una mesa, y se sienta con aire misterioso.*

Trabucado?.... Qué prodigio
Es ese tan estupendo....

D. Cosme.

Infandum regina jubes....

D. Conrado.

Hombre, no sea usted tan terco:
Diga todo lo que pasa
Sin andarse con rodeos.
Ha buscado Don Francisco
Otro doctor en derecho?....
Non omnia possumus omnes:
Con eso perderá el pleito
Y el juicio.

D. Cosme. [1]

Santa Cecilia,
Ora pro nobis.

D. Conrado. [2]

Yo tengo
Para mí, Don Sinforiano,
Ya se ve, como es tan viejo,
Y ha tenido tantos hijos,
Y dale siempre....

D. Sinforiano.

Yo temo....

D. Conrado.

Que le haya tirado....

[1] *D. Cosme levanta la cabeza, dice lo que expresa el diálogo, y vuelve á esconderla entre las manos.*

[2] *Aparte á D. Sinforiano.*

D. Sinforiano.

Qué!....
No señor.... Si todo aquello
Era un infierno.... Yo iba
Á referir por entero
Lo que oí; cuando se entró
Don Cosme.... Pues yo me alegro
Que haya venido.... Pregunte,
Pregunte usted.... Oh! yo pienso
Que á esta hora.... [1]

D. Conrado.

No hay que hacer:
Se han vuelto locos á un tiempo:
El uno por ambicioso,
Y el otro por majadero.
Qué diablos! si uno se fue,
Vendrán mil. En estos pueblos
Lo mas que abunda en el dia
Son pleitos.... Este muñeco
Es un collon, es un mandria.
Le parece que está viendo
Aun delante de sí
Al famoso Don Gaiferos.

D. Cosme. [2]

Cómo lo dijo el poeta!....
Salid lágrimas sin duelo....

1 *Se separa de D. Sinforiano como teniéndole compasion.*

2 *Alza otra vez la cabeza, y vuelve á esconderla, despues de haber dicho lo que expresan los versos.*

Tambien me lo dijo Marta.
Piérdase ó gánese el pleito;
Los dos quedamos perdidos....

ESCENA VI.

Los dichos, y Gregoria. [1]

Gregoria.
Vamos, se compra el almuerzo?....
D. Cosme.
Oh maldita sed del oro!
Á cuanto nos exponemos
Por adquirir un metal,
Que en mala hora en su seno
Le engendró la madre tierra,
Tan solo para tormento
Del hombre.
Gregoria.
Pues eso mismo
Está mi amo repitiendo
Á cada instante, y jamas
Deja de poner los medios
Para.... Bien lo digo yo:
Poquito, y eso por buenos
Caminos: lo mal ganado....
D. Conrado.
Amigo, vamos adentro
Para hablar con libertad
Sobre este maldito enredo
Que le trae á usted tan loco.

[1] *Sale por la izquierda.*

Usted vaya en un momento [1]
A saber en lo que para
El asunto. Alto, silencio,
Aunque digan lo que digan:
Me entiende usted?....

D. Sinforiano.

Ya le entiendo....
Con que ha de ser?

D. Conrado.

De por fuerza...

D. Sinforiano.

Pues si ha de ser, voime presto.

D. Conrado.

Gregoria, tú aqui de guardia....

Gregoria.

Y que malas ganas tengo
De montar guardia....

D. Sinforiano.

Pues bien:
Me voy; pero luego vuelvo,
Porque segun mis barruntos ... [2]

D. Conrado.

Amigo Don Cosme, entremos
A ventilar esta cosa,
Que le trae tan suspenso
Y atarugado. [3]

[1] *A D. Sinforiano*
[2] *Se va por la puerta del foro.*
[3] *Se entran D. Conrado y D. Cosme por la de la derecha.*

ESCENA VII.

Gregoria.

El demonio
Segun parece anda suelto.
Ademas, este Don Cosme
Anda con tantos misterios
Y reservas.... Algo hay
Que no les gusta. Si al menos
Ya que ahorquen á los dos
Por trápalas y embusteros,
Se ganase Don Francisco
El mayorazgo.... Que bueno
Fuera que me los colgasen
Asi como por.... No es esto
Desear que los ahorquen:
Se quedan despues tan feos....
Y si acaso se enmendasen
Los demas; pero no es tiempo
De enmiendas.... Virgen del Carmen,
Si de esta escapo y no muero,
No mas licenciados; no:
Me meteré en un convento
A servir á cualquier madre,
Y al Señor, que es lo primero:
Y siempre hay libertad
Para dejar el encierro
Si ataca la hipocondría,
El flato....

ESCENA VIII.

Gregoria y D. Sinforiano. [1]

Gregoria.
Cómo!.... Tan luego
Por acá Don Sinforiano?
D. Sinforiano.
Dónde estan los caballeros?....
Gregoria.
Estan en junta. Y qué hay
Por ese mundo de nuevo?
D. Sinforiano.
Déjeme usted: Don Francisco,
Segun dicen, gana el pleito,
Pues su amigo Don Leandro....
Gregoria.
El de los bigotes negros?

D. Sinforiano.
Ese mismo. Pues me han dicho,
Y yo por verdad lo cuento....
Gregoria.
Padre mio San Antonio!...
Si no pudiera ser menos....
Y cómo se alegrarán
Los chiquillos en sabiendo
Que son ricos!... Si supiera

[1] *D. Sinforiano sale por la puerta del foro con mucha precipitacion.*

Usted lo que yo me alegro
Con la noticia.

D. Sinforiano.

Es que aun
No han salido del Acuerdo
Los señores, y tal vez....
No, los que lo dijeron
Bien sabido lo tendrán....

Gregoria.

Con que no hay nada de cierto?....
Mire usted, y yo creí
Que ya estaba todo hecho.
Pero señor.... Yo no sé
En qué gastan tanto tiempo
Esas gentes, porque todo,
Segun lo que yo comprendo
Por la razon natural,
Está reducido á esto.
Juan de las Viñas dejó
Por su único heredero
A Pedro Fernandez: bien:
Venga al punto el testamento.
Señor juez, esto es verdad?
Pues si lo es, y yo tengo
Mi partida de bautismo
Para probar que soy Pedro
Fernandez, por qué razon
No me han de dar lo que al muerto
Le dió gana de dejarme?
No señor, porque á un perverso
Se le puso en el magin
El gastar mucho dinero

Con músicos y danzantes,
Y quitarme á mí el sosiego
De mi casa, y mi fortuna,
Se entabla un maldito pleito
Que dura toda la vida,
Y al fin y al fallo me muero,
Siendo rico, sin tener
Con que pagar el entierro.
No es esto asi?....

D. Sinforiano.

Yo no digo
Que no sea....

Gregoria.

Toma!....

D. Sinforiano.

Pero
Tambien es fuerza seguir
Los trámites del derecho....

Gregoria.

Dale bola.... [1]

ESCENA IX.

Gregoria, D. Sinforiano, D. Conrado y D. Cosme. [2]

D. Conrado.

No hay motivo

[1] *Salen por la puerta de la derecha D. Conrado y D. Cosme.*

[2] *Gregoria se va por la izquierda cuando lo exprese el diálogo.*

Para tantos aspavientos.
Subió, dijo cuatro cosas,
Que para los noveleros
Fueron sentencias.... Gregoria, [1]
Espéranos allá dentro.
Ya se ve !... Subir á estrados
Un militar en un tiempo
Como este, es cosa que pasma.
Pero qué dijo ese necio,
Que yo no haya propalado
En mis escritos?.... Ahí tengo
Los borradores; que vengan,
Y verán....

D. Cosme.

Ó yo no entiendo
De la misa la mitad,
O lo que dijo es tan nuevo
Para todos los curiales
Como....

D. Sinforiano.

Bravo! yo celebro
Que haya usted visto y oido
Lo mismo que andan diciendo
Por esas calles.

D. Conrado.

Qué dicen?
Vamos: diga el majadero....
Que habló, que tornó, que estaba
Hecho un diablo del infierno

[1] *Vase Gregoria.*

Vomitando imprecaciones
Contra el agente....

D. Cosme.

Qué es eso?
Por qué no se nombra usted
Por delante?....

D. Conrado.

Soy atento,
Como usted lo ha conocido,
Y por lo mismo no debo
Quitar el primer lugar
A un hombre decente y viejo
Como es usted.

D. Cosme.

Muchas gracias: [1]
Tarde vienen los respetos
Y atenciones....

D. Sinforiano.

Pues, señor,
Sepa usted que es verdadero
Lo que dicen. Al llegar
Ahí enfrente del convento
De San Pascual, encontré
Al barbero del maestro
En sagrada teología
Fray Concordio.... Como estos
Barberos han sido siempre
Tan entremetidos.... luego
Que me vió, corrió hácia mí

1 *Lo que sigue aparte.*

Como un loco. Qué hay de bueno?
Le dije yo: no sabeis
Lo que pasa?.... Marrullero!....
Os haceis desentendido. [1]
Por el alma de mi abuelo
Que no sé cosa ninguna:
Pero bien, si es algo nuevo,
Decidlo en cuatro palabras,
Que estoy de prisa. = Entraremos
Para hablar con libertad;
Y asi diciendo y haciendo
Me plantó en medio del claustro;
Y despues de mil proemios
Barberiles, comenzó
De esta manera su cuento.... [2]

ESCENA X.

Los dichos, D. Toribio, y dos alguaciles. [3]

D. Toribio.

La paz sea con vosotros.

D. Conrado.

Oh! Don Toribio, mi dueño....

[1] *Variando de tono para fingir el diálogo.*

[2] *Salen por la puerta del foro D. Toribio y los alguaciles.*

[3] *Los alguaciles se quedan junto á la puerta, y el escribano se encamina hácia donde ve gente.*

Vengan los cinco....

D. Toribio.

Despues
De cumplir lo que el Acuerdo
Se sirvió providenciar.... [1]
Señor Don Cosme, me alegro
De haberos aqui encontrado.
El señor, [2] previo el consenso
De ustedes, es Don Rodrigo
De Azpilcueta?

D. Sinforiano.

Ni en mi pueblo
Se sabe si hubo jamas
Tal apellido....

D. Toribio.

Pues tengo
Que buscarle en otra parte.
Paciencia: cuanto mas lejos,
Mas se gana. Pues, señores,
Habiéndose visto el pleito
Que Don Francisco Hinestrosa,
Universal heredero
De Don Gonzalo de tal,
Entabló segun derecho
Contra el dicho Don Rodrigo.... [3]
El señor no es en efecto
Este tal?....

1 *Saca un pliego largo.*
2 *Señalando á D Sinforiano.*
3 *Volviendo á señalar á D. Sinforiano.*

D. Conrado.

No, no señor.

D. Toribio.

Perdone usted: ya me acuerdo [1]
De haberle visto otra vez
En mi despacho: es moreno,
Rechoncho, nariz oblonga....

D. Sinforiano.

Ese mismo con sus pelos
Y señales....

D. Toribio.

De Azpilcueta....
Fallaron, que con arreglo
Al auto interlocutorio
Publicado en mil seiscientos
Setenta (salvo algun siglo
Que vaya de mas ó menos)
Por el alcalde mayor
De Tordesillas, debieron....

D. Conrado.

Diga usted con mil demonios
Lo que trae.... Ese tal pleito,
Se ha perdido, ú se ha ganado?

D. Toribio.

Voy allá.... Pero primero
Es preciso referir

[1] *Acercándose á él....*

Cómo, cuándo y en qué tiempo
Se principiaron los autos,
Con los asuntos anejos
Al litigio.

D. Conrado.

Diga usted
Tan solo lo que ha resuelto
El tribunal en razon
De mis alegatos.

D. Toribio.

Bueno:
Ya que usted lo quiere así,
Hágase. Estenme atentos
Los dos, que voy á ponerme
Los anteojos, pues sin ellos
Á seis pasos de distancia
Nunca distingo á un camello
De un mosquito. Qué trabajo
Es el de la vista!... Al menos [1]
Con estas gafas descubro
Todos los dias un nuevo
Planeta en aqueste globo
Sublunar....

D. Sinforiano. [2]

Qué desaciertos
Está ensartando!... Don Cosme
Calla lo mismo que un muerto.
En qué vendrán á parar
Tantos preámbulos?....

[1] *Se pone los anteojos.*
[2] *Aparte.*

D. Toribio.

Temo
Que el paisano Don Rodrigo
Tome las de Villa-Diego
Cuando sepa.... [1] Pues, queridos,
El auto es este: comienzo. [2]

Auto.

,,En la ciudad de tal parte, á tantos del mes de Agosto de 1818, los Señores estando en su Real Acuerdo, en mérito de los autos vertientes entre D. Rodrigo de Azpilcueta y D. Francisco de Hinestrosa, dijeron: Que se confirma el auto del alcalde mayor de Tordesillas, y se condena al enunciado D. Rodrigo de Azpilcueta á que entregue inmediatamente la propiedad, posesion y señorío de todos los bienes raices y muebles, remanentes por fallecimiento de D. Gonzalo de Villaurrutia, á su legítimo y universal heredero D. Francisco de Hinestrosa, reservando á esta parte el derecho de repetir sobre daños y perjuicios &c. &c. &c. Y por cuanto ha llegado el tribunal á comprender por las razones que con arreglo á derecho expuso en estrados D. Leandro de Aguasvivas, que el supradicho D. Rodrigo ha intentado corromper á los

1 *Hojea los autos.*
2 *Lee.*

jueces con dinero, y de hecho ha corrompido y sobornado al abogado de la parte contraria por medio del procurador Cosme Machuca, los declara á los tres de mancomun, é *insolidum* inhábiles para todo acto legal, relegando á los dichos Azpilcueta y Machuca al presidio de Oran por diez años y un dia, debiendo ser conducidos á la carcel Real desde el momento que se les intime la condena; y mediante á no ser tan grave el delito del Licenciado D. Conrado de Montemayor, se le condena á tres años de destierro fuera de esta ciudad y sus arrabales, presentándose á la justicia del pueblo en que fije su residencia, para que esta lo ponga en conocimiento del tribunal. = Está rubricado por todos los Señores. = Yo D. Toribio Mendez de Lugo &c. &c. le hice escribir por su mandado." [1]

D. Toribio.

Muy doloroso me ha sido
El tener.... Dos compañeros
Tan honrados.... La virtud
No tuvo nunca otro premio;
Con que resignarse.... [2] Niños,

[1] *Guarda el auto, se quita los anteojos, y se levanta.*
[2] *A los alguaciles.*

Cumplid vuestro ministerio. [1]

D. Sinforiano.
Señor Don Toribio , yo
En esta virtud no tengo
Precision de estar aqui....

D. Toribio.
Puede usted irse al momento,
Si acaso no es Don Rodrigo,
Porque si lo es....

D. Cosme. [2]
Teneos,
Infames.... Asi tratais
Á un amigo y compañero ?
Asi llevais á un antiguo
Procurador por el pueblo,
Como si fuera un ladron
De caminos ?....

D. Toribio.
No hay remedio:
El auto se ha de cumplir,
Porque si no, me hago reo
De inobediencia.

D. Conrado.
Dejadme
Escribir un pedimento
Á la Sala.

[1] *Estos sueltan las capas , y sacan cuerdas para atar á D. Conrado y D. Cosme.*
[2] *Furioso.*

D. Toribio.

Os aseguro
Que tendreis sobrado tiempo
Para escribir cuatro mil
En vuestro destino.

D. Cosme.

Pero,
No me dejan disponer
De mi alma? Un testamento
Simple se hace en diez minutos.

D. Toribio.

Muy bien: si quereis hacerlo
Ante mí....

ESCENA XI.

Los dichos, y Gregoria. [1]

Gregoria.

Voto va sanes,
Que parece que el infierno
Se nos ha metido en casa....

D. Toribio.

Téngase allá: de qué gremio
Es la susodicha?

Gregoria.

Yo
Soy doncella....

[1] *Gregoria sale por la puerta de la izquierda sin sospechar nada.*

D. Toribio.

Pues venero
La vuestra virginidad.

Gregoria.

Digo, que me hallo sirviendo
Á este señor.... [1]

D. Toribio.

Pues ya está
Relevada del empeño
Que contrajo. Ese señor,
Segun mis alcances, creo
Que ya no ha de menester
De vuestro auxilio.

Gregoria.

Tenemos
Ciertas cuentas que ajustar
Privadamente, y espero
Que nos dareis libertad....

D. Toribio.

Señora mia, no tengo
Facultades para nada.
Ha de salir al momento
Para su nuevo destino.

Gregoria.

Todos los santos del cielo
Me valgan.... Pero, señor,

[1] *Señalando á D. Conrado.*

Permítame usted al menos
Que recoja algunos libros
Para pagar....

D. Toribio.

Luego, luego
Vendrá aqui el corregidor
Á inventariar los trebejos,
Y entonces....

D. Conrado.

Oh gloria mia!
Se empañaron tus reflejos.

D. Cosme.

Marta, Marta.... quién pensara
Que despues de tanto tiempo....

D. Sinforiano.

Á Dios, señor Don Toribio:
No me olvide usted....

D. Toribio.

Veremos:
Si mañana sale otro auto,
Le llevaré sin remedio
Á la carcel....

ESCENA XII.

Los dichos, D. Francisco y D. Leandro. [1]

Gregoria.

Señorito,

[1] *Salen D. Francisco y D. Leandro por la puerta del foro.*

Vea usted que llevan preso....

D. Conrado. [1]

Fugite partes adversæ....

D. Cosme.

Insultos y menosprecios....
Mas padeció Jesucristo
Por nosotros.

D. Toribio. [2]

Ya tenemos
A estos dos asegurados:
Ahora falta el tercero.

D. Francisco. [3]

Está bien: esas son cosas
En que yo no me intereso.
Usted cumple con su oficio,
Y nadie debe tenerlo
A mal. Pero en ningun caso
Debe tocar en exceso
La exactitud.

D. Toribio.

Ya usted sabe
Que en el empleo que egerzo
No hay lugar á disimulos
Criminales....

[1] *Como despavorido.*

[2] *Acercándose á D. Francisco con aire de satisfaccion.*

[3] *Con gravedad.*

D. Francisco.

Yo no vengo
A disputar con usted
Sobre si son mas ó menos
Extensas ó limitadas
Sus facultades. Mi objeto....

D. Conrado.

Es el venir á insultarnos,
Despues de habernos cubierto
A la faz de todo el mundo
De deshonra y vilipendio.

D. Francisco.

Sosiéguese usted. Yo estoy,
Señor Don Conrado, expuesto
A cometer mil errores,
Tal vez mas grandes que el vuestro.
Conozco muy bien al hombre,
Para hacer alto en los yerros
En que el corazon no tiene
Parte. Todos los derechos
Quedan violados en uno,
Si despreciamos soberbios
A la humanidad. Usted
No ha ofendido....

D. Conrado.

Ya lo creo,
Que jamas he dado á nadie
Motivos de sentimiento.

D. Francisco.

Suplico á usted que me oiga

Dos palabras, porque quiero
Concluir....

D. Conrado.

Decid cuarenta,
Si gustais.

D. Francisco.

Concluyo presto,
Y espero no me interrumpa
Usted.... A decirle vuelvo
Que no ha ofendido á un malvado
Que no perdona, y protesto
A presencia de Dios mismo
No conservar en mi pecho
Sentimientos de venganza
Respecto á usted, y muy lejos
De incurrir en tal bajeza,
Vengo á decirle que quiero
Que se venga usted conmigo
Hasta cumplir su destierro.
Esta es la orden del juez;
Tomadla... [1]

D. Cosme.

Y qué!.... yo no entro
A la parte en el indulto?

D. Francisco.

No señor, porque es mas serio
Su delito. Yo debia
Acabar en el silencio

1 *Saca un pliego, y lo da al escribano, que se sienta para leerle entre sí.*

De una gruta, con mis hijos
Y mi esposa, con arreglo
A vuestro plan. Sin embargo
De todo, ya que no puedo
Disminuirle el castigo,
Quiero que lleve el consuelo
De saber que yo me encargo
De su familia.

D. Cosme. [1]

Qué menos
Hice yo, que este bribon
Que aqui se queda riendo
De los tontos?

D. Toribio. [2]

El señor
Está libre, aunque suspenso
De todas sus facultades
Legales; pero ese viejo
Ha quedado en vuestras manos:
Llevadle, y ya nos veremos.

D. Francisco.

No puede usted....

D. Toribio.

No señor;
Y aunque pudiera, no quiero

[1] *Aparte.*

[2] *A los alguaciles, señalando primero á D. Conrado, y despues á D. Cosme. El primero se queda como absorto un gran rato.*

Por ninguno de los casos
Quebrantar un mandamiento
De la Sala.

D. Francisco.

Yo decia,
Que por la noche....

D. Toribio.

Lo mesmo
Es ahora. [1] Egecutad
Todo lo que está dispuesto. [2]

D. Leandro. [3]

Mire usted, si el Real Acuerdo
Por una casualidad
Pensase como yo pienso,
Le hiciera á usted caporal
De galeotes.... [4] Perverso !...
Pensad que de un dia á otro
Caereis en el anzuelo.

D. Toribio.

Todo se vuelve amenazas,
Y ninguno.... Yo no debo
Usar de misericordia
Con semejantes sugetos,
Que deshonran.... [5] Vamos, vamos:

[1] *A los alguaciles.*
[2] *Asen de los brazos á D. Cosme.*
[3] *Como reprimiendo la cólera.*
[4] *Con indignacion.*
[5] *Se dirige hácia el proscenio con D. Cosme, y los alguaciles.*

Anímese usted, buen genio....

D. Leandro. [1]

Basta de insultos, malvado,
Ó vive Dios....

D. Francisco.

Deteneos.

D. Leandro.

Dégeme usted: á ese inicuo
Le he de atravesar el pecho
Con esta espada.... Es un vil,
Que no merece respeto
Ninguno.

D. Francisco.

Mas reparad
Que aqui se halla egerciendo
Las funciones de un ministro....

D. Cosme. [2]

Señores, yo os agradezco
El interes que tomais
Por mi persona. Yo debo
Tolerar las consecuencias
De mi conducta. Este egemplo
Servirá de correccion
A otros de mi propio empleo.
Ya que sois tan generosos, [3]

[1] *D Leandro echa mano á la espada: D. Francisco le contiene.*

[2] *Ya cerca de la puerta del foro.*

[3] *Con enternecimiento.*

Por último os recomiendo
A mi muger y mis hijos.[1]
Llevadme ; ya nada temo.[2]

ESCENA ULTIMA.

D. Francisco, D. Leandro, D. Conrado, D. Sinforiano y Gregoria.

D. Francisco.[3]
Desgraciado!...[4] Oh Dios! qué haceis?

D. Conrado.
Mostrar mi arrepentimiento
Al hombre mas generoso
De la tierra....

D. Francisco.
Si eso es cierto;
Si usted detesta de veras
Su anterior conducta, quiero
Ser su amigo, y no se hable
De lo pasado. En el seno
De mi familia hallará
Usted el dulce sosiego

[1] *Hace una breve pausa.*
[2] *Con resolucion. Se van por la misma D. Toribio y los alguaciles.*
[3] *Sumamente conmovido.*
[4] *D. Conrado se arroja llorando á los pies de D. Francisco, y este le alza con ternura y compasion.*

De que tanto necesita,
Para pensar en los medios
De recobrar otra vez
La estimacion y el aprecio
De los hombres. Soy muy rico,
Y por tanto no consiento
Que usted vaya á mendigar
El sustento por los pueblos.
Don Sinforiano y Gregoria
Vendrán con usted: yo tengo
En que emplearles, y asi
Vivirá usted mas contento.
Este generoso amigo,
A cuyos cuidados debo
El recobro de mis bienes,
Será sin duda el primero
En olvidar lo pasado,
Como si jamas.... No es esto?

D. Leandro.

Quién no seguirá gustoso
El recomendable egemplo
De su conducta de usted?

D. Francisco. [1]

No olvide usted que su empleo
Requiere muchas virtudes
Y muchos conocimientos;
Que un abogado es un hombre
Destinado por el cielo

[1] *A D. Sinforiano, tomándole una mano.*

Para defender la vida,
Los bienes y los derechos
De los demas ciudadanos.
Si carece de talentos,
Ciencia y virtud, ya no es
Abogado, es un perverso,
Sobre quien ha de caer
La maldicion de los pueblos. [1]

[1] *Cae el telon, y se concluye el último acto.*